



Supervivientes

A PROFESIÓN DE

LA BÚSQUEDA
DE LOS PROPIOS
LÍMITES LLEVA
AL SER HUMANO
A PRESCINDIR,
'MOTU PROPRIO',
DE AGUA,
COMIDA Y
HASTA DE ROPA.
Y SI ESTA
AVENTURA
ES TELEVISADA,
MUCHO MEJOR

Dmax

TEXTO MAR MUÑIZ

No parece muy eficiente prescindir por deseo propio de agua y comida. De cobijo e, incluso, de ropa. Ponerse en peligro voluntariamente y caminar por el alambre de la supervivencia (porque sí) es para muchos un disparate, un riesgo gratuito. Para otros, forma parte de la búsqueda de los propios límites, una urgencia interior que explica grandes proezas y grandes descabros en la Historia de la Humanidad.

Pero una cosa es sortear cocodrilos en un manglar y, otra, verlo con el pasaporte en blanco desde el sofá. Quienes se sumergen hasta la cintura en aguas turbias son unos cuantos intrépidos frente a la legión que les observa por la tele. La supervivencia está de moda: hay libros, escuelas donde aprender a ser un *tarzán* y *realities* —con más o menos colorín— en canales de aquí y de allá.

En *Aventura en pelotas*, del canal Dmax, un hombre y una mujer que no se conocen se enfrentan al reto de sobrevivir en las tierras más hostiles. Van completamente desnudos y, por supuesto, no llevan agua ni comida. Además de las ganas de medirse a sí mismos, portan un objeto como única ayuda (un machete, un pedernal para arrancar el fuego, etc.). Sólo uno por participante.

Y así, con esa *solvente* equipación, se pasan 21 días a su suerte en la jungla, el desierto o en una isla de postal. El hambre, el frío, los leones, el sol despiadado y las serpientes venenosas son algunas de las amenazas para su integridad. ¿Puede alguien prestarse voluntariamente a esta locura? Cada episodio del programa contesta sí a esta pregunta. Y tantos entregados hay a la causa de la supervivencia que la serie estadounidense tiene una secuela a lo grande, *Aventura XL*, con 12 participantes y un reto de nada menos que 40 días.

¿Qué buscan estos concursantes sin más premio que sobrevivir? ¿Cuál es su motivación para ir al encuen-

tro de la calamidad? Dani Julien es una participante del programa. Le tocó ir a la isla de Andros, en las Bahamas. Le gustan los desafíos y saber hasta dónde es capaz de llegar. *Aventura en pelotas* le pareció una buena oportunidad y no lo dudó.

Afrontar tres semanas de supervivencia en un terreno escarpado la obligó a prepararse. “Estuve caminando descalza unos meses antes, gané peso y me bronceé para evitar las quemaduras del sol”, explica. No obstante, a nadie escapa que la preparación prioritaria es la mental. La cabeza debe estar bien *amueblada*: “No puedes pensar simplemente ‘Oh, voy a ir a correr por el bosque sin ropa durante tres semanas y a ver cómo sale’”, cuenta.

NO ES POR DINERO

Jeff Zausch participó en el desafío que *Aventura en pelotas* situó en Madagascar. Los problemas de salud de su padre le enseñaron a no darse jamás por vencido, aunque lograr el éxito parezca un absoluto disparate. Con nueve años convenció a su madre para que le dejase acampar durante una tormenta de nieve en unas montañas cercanas a su casa.

Fue sólo una noche, pero suficiente para saber que las aventuras imposibles eran lo suyo. Aunque no hay premio, los participantes reciben una compensación económica por participar en el *reality*. “Nuestra mayor recompensa fue el orgullo de ser rescatados el día 21, al acabar el reto. Fue el mejor día de nuestra vida”, confiesa. Puesto que su motivación no es el dinero, Zausch aclara: “Igual que otros nacieron para ser empresarios o pilotos de carreras, yo estoy hecho para buscar los límites del ser humano y eso es lo que hago en mi vida cotidiana”.

El nombre de Bear Grylls está indisolublemente unido a *El último superviviente*, una serie de documentales emitidos en España también por Dmax.

Salir airoso de los lugares más inhóspitos es la misión de este experto en supervivencia y ex militar británico. Todas las

(SIGUE EN LA PÁGINA 18)

QUE NO FALTE UNA FOTO FAMILIAR EN EL ZAPATO

Bear Grylls sobrevive por trabajo. A su programa ‘El último superviviente’ se ha sumado ‘Famosos en peligro con Bear Grylls’, donde se lleva a personajes como Barack Obama a vivir experiencias extremas. Aventurero empedernido, con tres años subió



Dmax

en parapente y con ocho tuvo que ser rescatado por los guardacostas. Según ha declarado, lleva una foto de su familia en el zapato (tiene tres hijos) y para enfrentarse a la supervivencia extrema se apoya en su fe cristiana y en el equipo de producción que le acompaña, con el que suele acabar cada rodaje en el primer bar que ven para celebrar que están vivos.

El último superviviente

LA MODA

(VIENE DE LA PÁGINA 17)

dificultades parecen pocas para Grylls, que se precipita por barrancos y cruza torrentes con la determinación de un suicida. El programa es divulgativo, así que instruye sobre cómo lograr agua y comida o cómo orientarse en entornos muy hostiles para el hombre.

“Si quieres sobrevivir, la herramienta más poderosa es tu mente”, dice en uno de los episodios. Sin duda, la determinación es otra: uno de los momentos míticos del programa, que ha suscitado controversia, ocurrió cuando bebió de un excremento de elefante.

Carlos Vico, autor de *Superviviente. El miedo bajo control* (Now Books, 2016), es uno de esos críticos. En su opinión, la necesidad de crear espectáculo en un programa

de televisión ofrece una visión banalizada y distorsionada de la supervivencia. “Por ejemplo, beber de un excremento es muy peligroso. Hay bacterias que pueden provocarte una gastroenteritis, así que a cambio de un poco de líquido, perderás mucho más. Pero la gente quiere ser un superhéroe y esto parece fácil. Si no te queda más remedio que hacerlo, debes filtrarla y cocerla. Lo otro es más *show*”, explica.

Por la escuela de supervivencia de Vico, SurvivalXtreme, han pasado unos 700 alumnos en seis años. Para él, la supervivencia no está necesariamente vinculada a un entorno, sino a una situación personal. “Analizo por qué el ser humano es como es y doy herramientas de autocontrol, estés donde estés. Las estrategias sirven para el desierto, pero también para un padre ante una rabieta in-

fantil o para el mundo de la empresa”, continúa.

Precisamente una arista de este sector profesional son los cursos para directivos. “Consiguen quitarse la capa de pintura que todos llevamos. Cuando estás al límite te desnudas y es cuando aprendes a pensar bajo presión, a ser resolutivo y a valorar lo que es realmente importante”, añade.

Vico, que imparte conferencias, cursos grupales y expediciones individuales con clientes, pretende ayudar a controlar el miedo: “Una vez, en un auditorio, dos personas de mi equipo simulaban un asalto con tiros. Uno de los asistentes parecía muy seguro, fuerte, pero el pánico le hizo orinarse encima”, cuenta.

¿Está de moda la supervivencia? “Atrae mucho, sobre todo a hombres que rondan los 40. Todos queremos buscar los límites y, en esa edad, buscas dar sentido a tu vida. Por eso, muchos empiezan a correr, a hacer triatlón, etc.”, reconoce.



PARA, RESPIRA, PIENSA, ACTÚA

Ante una situación de pánico, el especialista en supervivencia Carlos Vico reconoce cuatro tipos de reacciones: correr, pelear, bloquearse y someterse. La clave para sobrevivir es conocerse y fre-

nar ese pánico. Sólo así será posible zafarse del frío, pensar cómo encontrar agua o resistir la presión de un jefe. “Para, respira, piensa y actúa”, repite como un mantra. Él lo usó en su última expedición en solitario a

Groenlandia. “Pensé que no saldría vivo. Me atrapó un huracán y todo era nieve y viento. Una placa de hielo se rompió y caí al agua. Pasé 14 horas empapado y finalmente tuvieron que rescatarme”, recuerda.